



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13836

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 7 DE ENERO DE 1918

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de Mall. cabre.—Carta postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 21, Faubourg-Montmartre.

## SANTOS CHOCANO EN EL ATENEO

El eminente poeta peruano José Santos Chocano, hoy nuestro ilustre huésped, nos obsequió ayer tarde con una lectura de algunas de las bellísimas composiciones que forman parte de su nuevo libro en prensa «Fiat Lux».

La solemnidad literaria—que de tal puede calificarse tuvo lugar en los

salones del Ateneo Mercantil é Industrial, que un público selectísimo y en el que abundaban bellas y muy distinguidas damas, llenó por completo.

Las poesías que recitó como él solo sabe hacerlo, el glorioso vate, eran acogidas con entusiastas aplausos, y cuando terminó la lectura—que en honor á la verdad supo á poco—el

público no se movió siquiera de sus asientos tanto le habían agradado las composiciones del poeta y éste vióse obligado á recitar otras, que se aplaudieron con el mismo entusiasmo que las anteriores.

Y ahora saboreen nuestros lectores, algunas de las hermosas poesías del insigne maestro.

### SOL Y LUNA

Entre las manos de mi madre anciana la cabellera de su nieto brilla; es puñado de trigo, áurea gavilla, oro de sol robado á la mañana...

Luce mi madre en tanto—espuma vana que la ola del tiempo echó á la orilla—á modo de una hostia sin mancilla, su relumbrante cabellera cana.

Grupo de plata y oro, que en derroches colmas mi corazón de regocijo; no importa nada que el rencor me ladre; porque para mis días y mis noches, tengo el sol en los bucles de mi hijo y la luna en las canas de mi madre...

### NOSTALGIA

Hace ya diez años que recorro el mundo. ¡He vivido poco!

¡Me he cansado mucho! Quien vive de prisa no vive de veras. Quien no echa raíces no puede dar frutos.

Ser río que corre, ser nube que pasa, sin dejar recuerdo ni rastro ninguno, es triste, y más triste para quien se siente nube en lo elevado, río en lo profundo...

Quisiera ser árbol mejor que ser ave. Quisiera ser leño mejor que ser humo.

Y al viaje que causa, prefiero el terruño: la ciudad nativa con sus campanarios, arcos balcones, portales vetustos y calles estrechas, como si las casas tampoco quisiesen separarse mucho...

Estoy en la orilla de un sendero abrupto. Miro la serpiente de la carretera, que en cada montaña da vueltas á un nudo, y entonces comprendo que el camino es largo, que el terreno es brusco, que la cuesta es ardua, que el paisaje es mustio...

¡Señor! Ya me canso de viajar. Ya siento nostalgia. Ya ansío descansar muy junto de los míos... Todos rodearán mi asiento para que les diga mis penas y triunfos; y yo, á la manera del que recorriera un álbum de cromos, narraré con gusto las mil y una noche de mis aventuras, y acabaré en esta frase de infortunio: ¡He vivido poco!

¡Me he cansado mucho!

### EL RAYO

Madre harapos: tú que á las puertas vas con las manos siempre tendidas, y ves las arcaes siempre desiertas y las conciencias siempre dormidas;

tú, que en la alforja de tu miseria vas recogiendo los desperdicios, que en los naufragios de cada feria sobre las playas echan los vicios;

tú eres la hija del que en la guerra se armó soldado, vibró su acero, rodó en las luchas, se hundió en la tierra... ¡y hoy nadie sabe que fué guerrero!

Tú eres hermana del que en los dientes del engranaje cayera un día: las ruedas fueron indiferentes; ¡pero los hombres más todavía!

Tú eres la viuda del que, al castigo del sol, muriera sobre el arado. Hoy todos comen pan de su trigo: tú no lo comes... ¡y él lo ha sembrado!

Tú eres la hija, tú eres la hermana, tú eres la viuda siempre en trabajo: tú eres la madre que hará mañana una bandera de cada andrujo...

En las entrañas, como un consuelo, guardas un hijo del muerto esposo. Nube de harapos: piensa en el cielo; pero en el cielo más tempestuoso.

No será tu hijo tierno querube, coja de miéles ni flor de Mayo. Madre harapos: tú eres la nube; ¡y en las entrañas tienes el rayo!

José Santos Chocano.

### COMIDA EXTRAORDINARIA

Ayer con motivo de ser la festividad de los Reyes Magos, se repartió en la Tienda Asilo de San Pedro una comida extraordinaria costeada con el producto de la suscripción hecha por varias personas caritativas de esta ciudad.

A las puertas de este benéfico establecimiento se agolpaban centenares de menesterosos que iban á recoger aquel óbolo de los bienhechores de Cartagena.

La comida consistía, en una ración abundante de guisado de lo mo de cerdo con patatas, una libra de pan, turron y café.

El cuadro que presentaba la sala de dicho establecimiento en el acto del reparto de la comida no podía ser más conmovedor, y los pobrecitos bendecían á los bienhechores que con sus limosnas les facilitaban aquella comida extraordinaria.

La Caridad y la Misericordia para con los desgraciados son las escalas que conducen al Cielo, pues Jesucristo al descender á la tierra lleno de caridad y misericordia dijo á sus apóstoles: «En verdad os digo, que cuanto hicieris á uno de mis hermanos á mí lo hicieris.»

¡Benditos sean una y mil veces los que practican obras tan meritorias!

J. MATEO.

### Media humanidad contra otra mitad

Un pensador ha dicho en otros tiempos que el hombre emplea la mitad de su vida en preparar la desgracia de la otra media; es también indudable que la humanidad se conduce de modo que la mitad de las personas viven soportando los gustos ó caprichos de la otra mitad, solo que todos alternamos, salvo raras y tristes excepciones, en los papeles de soportador ó de halagados.

Llueve con tenacidad, es día de fiesta y no sabemos cómo emplear nuestro asueto ni nuestra libertad. Yo, por mi parte, he entrado en un café, tengo la costumbre antigua española de tomar chocolate por las tardes, y lo hago donde me coge á mano cuando llega la hora prescrita.

El café donde he entrado es lujoso, un local amplio, primorosamente decorado á la inglesa en el que el blanco predomina, haciendo contraste con el elegante mueblaje de madera oscura; con los metales dorados, con los colorines saltones de las artísticas vidrieras, que el modernismo ha resucitado modificando sus asuntos. La iluminación es radiante, toda de arcos voltaicos en el exterior y en el interior... Parece el café un vestíbulo de palacio inglés, donde se extraña no ver galoneados porteros y groom recargados de botones. Se respira un ambiente de elegancia y de lujo... pero el público no responde, hay de todo en extraña mezcolanza.

El café es el sitio más democrático en él se barajan el aristócrata con los artistas, con la clase media y con el artesano y el obrero, todos con cual lleva objeto distinto y la distinción de su estatura varía.

Tengo enfrente una pareja extranjera, ambos juegan á las cartas. Ella toma un refresco ligero con soda (por tomar algo, pues el tiempo no es apropiado); él, una copa de Jerez que está mediada. El presta interés á su juego; ella me mira por encima de su hombro... debe estar muy aburrida.

En otra mesa un hombre grande con grandes barbas y gorta de bigote, soporta la conversación de otro sujeto de boina. Este último, charla y acciona con vehemencia, el hombre asienta débilmente con la cabeza, pasea su vista por el techo y de cuando en cuando me mira también de soslayo. Indudablemente se aburre...

En otra, un padre y un hijo, éste de pocos años, toman algo que no distingo. El padre habla doctóramente, con pausa.

El chico balancea furiosamente sus piernecitas bajo la mesa, como un caballo que espera impaciente la partida... El niño se aburre.

Salgo del café, sigue lloviendo á torrentes y me meto en un cine próximo; también allí observo... Tengo delante un anciano con dos niños, uno á cada lado, deben ser sus nietos. Nos presentan una cinta fantástica interminable, donde distingo claramente las barbas postizas, los coñorteros de los bastidores y los brochazos de la pintura del telón.

Todo aquello que la fotografía distorsiona tan mal; y además me parecen ridículamente afectados los movi-

### El Círculo de Bellas Artes

La comisión organizadora del Círculo de Bellas Artes, ha terminado ya sus trabajos preparatorios y confeccionado el Reglamento porque aquél ha de regirse.

Antes de convocar á una Asamblea magna, de la que resulte nombrada la Junta Directiva, que seguramente imprimirá acertado rumbo al naciente Círculo, la comisión organizadora del mismo, ha dirigido á los artistas y aficionados á las Bellas Artes, la adjunta circular.

Muy distinguido señor: La comisión organizadora de este Círculo, inspirándose en la necesidad de su creación, sostenimiento y desarrollo no duda en apelar á su afición á las Bellas Artes, generosidad y buen criterio, para invitarle á formar parte del mismo, figurando en las listas de sus socios, bien protectores, artistas ó de número, debiendo manifestarle que la cuota que para ello se requiere es la de una peseta mensual, y que todo aquél que se suscriba por más de una de dichas cuotas, será considerado socio protector.

Como el fin, que entre otros varios,

se propone esta Sociedad, es el de la protección á los artistas regionales, con ciertos beneficios además para los socios protectores ó de número, se organizarán sorteos de las obras expuestas, y las cuales serán adjudicadas á los Socios antes indicados, en la forma que previene el Reglamento.

De aceptar la invitación que tenemos el honor de dirigirle, rogámosle se sirva llenar la unida papeleta y remitirla al Casino de Cartagena, á nombre de la Comisión Organizadora.

Aprovechamos gustosos esta ocasión para ofrecernos de usted, afectuosos y s. q. b. s. m., José González Billón.—Francisco Rentero.—Mario Spottorno.—Alfonso Siles.—Rafael Amaré.—José Moncada Moreno.

### ATENEO MERCANTIL

Con motivo de las inclemencias del tiempo fué suspendida la soirée anunciada para el pasado sábado.

Esta vez, que estaba en el ánimo de todos, el que la fiesta resultase con la brillantez apetecida, la lluvia, con su monótono é incansante caer, ha venido á ser la causa de un fracaso, dejando en muchos la frialdad de una decepción

OVIDIO.

### Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 230

Kierbba condujo allí á Gabriel vaciante, como un soldado conduco á su camarada herido á hospital de sangre.

Gabriel andaba apoyado en su amigo; sus ojos fijos y extramadamente abiertos parecían anunciar que su razón había recibido súbitamente una impresión fatal. Kierbba no osaba interrogarle por temor á recibir una de esas respuestas que espantan porque salen del mecanismo de la lengua y los labios sin haber pasado por el cerebro.

Uno de los cuartos del cotijo tenía las ventanas abiertas é iluminadas; oíase aún gran ruido de voces en los aposentos superiores, y Kierbba dedujo que toda la sociedad de la quinta se había refugiado en aquel asilo por un sendero extraviado. No se atrevió á llamar á la puerta para pedir albergue porque no hubiera sabido cómo explicar el estado de su amigo, y además suponía muy fundadamente que el indio y Hérv se habían refugiado en casa de sus colonos.

Kierbba condujo á Gabriel á un pequeño pajar abierto, lleno de hojas secas de bambúes y paja de arroz; reinaba en él una oscuridad profunda á pesar del reflejo del incendio.

El pobre herido, taciuto siempre, tendió sobre el adredón vegetal de los indios salvajes, y Kierbba se sentó á su lado en el mismo lecho, desesperado de no poderle prestar auxilio, porque al

### CAPITULO XII

### Conclusión

Era como una carrera de obstáculos en un camino estrecho Kierbba y Gabriel. Pasaban como á guisa de obstáculos á través de los grupos de arbustos y por encima de los espesos y húmedos, tendidos sobre las crines de sus caballos.

En cada impulso, el cuadro bacalábal cual se precipitaban se hacía más horroroso... El incendio en la casa de la montaña sobre la llanura como una gran catarata de llamas... Los densos tabulados de tierra no cabían en la bóveda celeste; los árboles en los árboles arrancados de raíz, que caían desde las masas carbonas mezcladas con los volutas de los riosos de las hojas verdes, formaban un espectáculo